

autoridades y corporaciones de la ciudad, los establecimientos de educacion y de beneficencia, los ciudadanos de todas las condiciones y de todas las clases, le dieron los mas vivos testimonios del respeto, de la admiracion y de la gratitud que sus hechos habian inspirado. Todos le llamaban vencedor de la tiranía, libertador del pueblo, salvador de la patria, y todos agotaron las mas lisonjeras frases del idioma para darle la enhorabuena por sus recientes triunfos.¹⁴ La poesía y la música le consagraron himnos; las artes reprodujeron su retrato; su nombre fué invocado como un símbolo de ventura, de gloria y de esperanza. Fueron en fin tan estremadas las demostraciones de entusiasmo con que sus compatriotas le recibieron, que pudo temerse que tanta aura popular le desvaneciera. Tales honores no pueden pasar sin hacer profunda mella en el corazon de quien los recibe: ó le pervierten con la vanidad, ó le enaltecen con la noble ambicion de merecerlos. Afortunadamente este segundo efecto es el que produjeron en el alma de Comonfort aquellas estrepitosas ovaciones. El sabe bien, que “el que ha llegado á la cumbre del poder, solo humillándose puede engrandecerse;”¹⁵ y ha conservado su

14 Véanse los discursos de felicitacion, y las respuestas del general, en el *Apéndice*, bajo el Núm. XLI.

15 SAAVEDRA FAJARDO, *Empresas políticas*.

amable familiaridad, su antigua sencillez y su natural modestia, en esa region de lisonjas y de vanidades, donde tantos otros suelen perder aquellas virtudes.

Tres dias duraron las fiestas. Su descripcion seria pálida junto al vivo recuerdo de los que casi acaban de presenciarlas.

El mismo dia de su entrada en la capital, Comonfort dirigió la palabra á su ejército para darle de nuevo las gracias por lo que habia hecho bajo sus órdenes:

“Soldados del ejército y de la guardia nacional: Estais en la capital de la República, despues de la gloriosa campaña sobre Puebla. Habcis sido valientes y merecido bien de la patria. A nombre de ella os da las gracias el presidente de la República, y os saluda lleno de orgullo vuestro general en jefe.”

El vencedor tuvo tambien palabras de congratulacion que decir, y consejos paternales que dar á sus compatriotas:

“Mexicanos: vuelvo á esta hermosa capital con la dulce satisfaccion de haber afianzado la paz y vencido á los enemigos de las libertades públicas. Si se ha derramado sangre, á nadie he hecho perecer en un patíbulo. Si he sido severo, es porque así lo exigian la justicia y la salud de la nacion.

“Conciudadanos: aprovechaos de los beneficios de la Divina Providencia, que vela sobre nosotros para que podamos constituirnos. Odio eterno á la guerra civil; y que el respeto y obediencia á la ley, sean en lo sucesivo nuestra única divisa.

“Mexicanos: ¡Viva la República!

“¡Viva la Independencia!”

El triunfo del gobierno en Puebla, hizo caer las armas de la mano á las pequeñas partidas que se habian levantado en diferentes puntos de la República: de manera que pocos dias despues de los acontecimientos que se han referido, no habia ya en todo el país ni un estandarte rebelde, ni un faccioso armado: al cabo de veintiocho meses de continua guerra civil, México estaba en paz.

Hemos concluido nuestra relacion.

En cada una de las fases del período que hemos recorrido, se ha podido ver comprobada la observacion que hicimos al empezar: la exageracion política es causa de las revoluciones y de las desgracias de los pueblos. La exageracion de un principio hizo de Santa-Anna un tirano, y produjo la revolucion de Ayutla: la exageracion de otro hizo temible aquella revolucion, y retardó su triunfo: nuevas exageraciones vinieron á desconceptuarla en los dias de su costosísima victo-

ria, y trajeron en pos de sí una reaccion formidable. ¡Cuánta sangre ha costado y cuántas lágrimas, salvar en todos estos casos la causa de la libertad y del orden, la causa de la justicia, la verdadera causa del pueblo! Y sin embargo, aún gemiria hoy la República agobiada bajo el peso del despotismo, ó agonizante entre las garras de la anarquía, si el hombre de Acapulco y de Puebla no hubiera sacado á su patria de tantos peligros, ora blandiendo su espada en los combates, ora poniendo en la balanza de la opinion el prestigio de su nombre y el peso de su prudencia.

Si México necesitaba un hombre; si se quejaba con razon de que en el seno de sus revoluciones, tan fecundas en calamidades, no se hubiese formado nunca un genio capaz de someter las pasiones políticas al poder de su inteligencia, ó de encadenarlas á su carro de triunfo, ya parece que el cielo ha querido satisfacer esta necesidad y acallar esta queja. Con la ayuda de los buenos ciudadanos, Comonfort libertó á su país de la tiranía unitaria: si cuenta con el mismo apoyo, puede hacer más todavía; puede preservarla de la tiranía de las facciones. Y si algo han de valer las lecciones de la historia, este auxilio no le podrá faltar, porque todos los ciudadanos que de buena fé profesen una opinion, pertenezcan á un partido ó militen bajo una bandera; todos los que sencilla y noblemente encami-

nen sus ideas al bienestar y á la gloria de su patria; todos caben y pueden estar bien bajo el estandarte nacional que Comonfort lleva en sus manos. Los únicos para quienes no hay lugar allí, son los que quieren arrojar la libertad en brazos del despotismo para que la ahogue, ó la envían por todas partes, coronada de serpientes como las Furias, para que el mundo la aborrezca.

Dice un gran publicista que si los partidos pudieran hablar tranquilamente unos con otros para comunicarse sus doctrinas y descubrirse sus intenciones, llegarían á entenderse y á reconciliarse. Esta observación debe ser exacta, porque sin perjuicio de que la verdad sea una, puede afirmarse que hay siempre muchos puntos de contacto entre las doctrinas políticas, por mas opuestas y divergentes que parezcan. Si en alguna parte se puede realizar este fenómeno, en ninguna mejor que en México, donde la tolerancia está en el fondo de las costumbres, donde la dulzura de carácter templó el rencor de los partidos, donde los errores de la inteligencia están sometidos á los sentimientos del corazón: y si alguna vez ha sido posible aquí, nunca mas que en la ocasión presente, en que la inteligencia y el valor están en el poder, y con el poder está la libertad, y con la libertad está el orden; ideas que fueron siempre hermanas, y que han convertido tantas

veces en enemigas los espíritus menguados ó turbulentos que no saben mandar sin oprimir ni obedecer sin conspirar.

Los hombres del pasado y los hombres del porvenir, los hombres de la tradición y los hombres de la reforma, los amigos del orden y los amigos de la libertad; todos están fatigados de luchas estériles, todos se horrorizan con el recuerdo de la sangre que se ha vertido; todos desean, aunque no lo digan, abrazarse como hermanos en los altares de la patria. Y todos deben á Comonfort la conservación de sus principios: los unos le deben la libertad, porque él rompió con su espada las cadenas que los oprimían; los otros le deben el orden, porque él calmó con su prudencia las pasiones alborotadas. Si arrastrados todos por aquellos amargos recuerdos y por esta justa gratitud, se agrupáran en torno del hombre para ventilar pacíficamente sus diferencias y explicar sus miras, el hombre podría consumir su obra de reparación, y la discordia huiría espantada de este suelo, donde ha derramado tantas desolaciones.

Los hombres de la tradición confesarían que el progreso es una ley universal, que esta ley se observa en todas las vicisitudes de la historia, que la inmovilidad política es imposible; y dirían con una de las mas hermosas celebridades de su partido: "Respete-

mos la majestad del tiempo; contemplemos con veneración los pasados siglos, consagrados por la memoria y los vestigios de nuestros padres: pero no queramos retrogradar hácia ellos, porque ya no tienen nada de nuestra naturaleza real, y si pretendiéramos cojerlos, se desvanecerían.”¹⁶

Los hombres de la reforma confesarían, que lo presente está unido á lo pasado, como se unirá á lo futuro; que la marcha de las sociedades debe ser espontánea y no violenta; que deben respetarse las creencias y las tradiciones de los pueblos; que es preciso aprender las lecciones de lo pasado para no avanzar sin luz por las sendas del porvenir: y dirían también con uno de los más eminentes escritores de su escuela: “El primero de los deberes que tienen los directores de la sociedad en nuestros días, es adaptar su gobierno (el de la democracia) á los tiempos y á las costumbres, y modificarle según las circunstancias y los hombres.—Abandonando el estado social de nuestros abuelos, y arrojando en montón detrás de nosotros, sus instituciones, sus ideas y sus costumbres, ¿con qué las hemos reemplazado?—Hemos abandonado lo que el estado antiguo podía presentar de bueno, sin adquirir lo que el estado nuevo puede ofrecer de útil.—No se puede establecer el reinado de la libertad sin

16. CHATEAUBRIAND.

el de las costumbres, ni hay fundamento para las costumbres sin las creencias.—Cuando lo pasado no alumbró el porvenir, el espíritu marcha en medio de tinieblas.—No debemos empeñarnos en parecernos á nuestros padres, sino esforzarnos por alcanzar la especie de grandeza y de ventura que nos es propia.—La Providencia no ha hecho á la humanidad ni del todo independiente ni del todo esclava; para cada hombre ha trazado un círculo fatal, del que no puede salir, es cierto, pero en sus vastos límites el hombre es libre y poderoso: lo mismo son los pueblos.—Las naciones modernas no pueden impedir que en su seno las condiciones sean iguales; pero de ellas depende que la igualdad las conduzca á la servidumbre ó á la libertad, á la luz ó á la barbarie, á la prosperidad ó á la miseria.”¹⁷

Los hombres de la tradición y los hombres de la reforma se estrecharían entonces la mano, y confesarían todos juntos que la ley del progreso se revela en la naturaleza del hombre, se verifica en la historia de las sociedades, se cumple invariablemente en la marcha de la civilización, y es una ley providencial; verían que el espíritu de Dios, luchando siempre con el espíritu de las tinieblas, marcha delante de la humanidad, como la nube que guiaba á los israelitas en el

17. TOCQUEVILLE.

desierto; y dirían con otra grande ilustracion de la época presente: "La humanidad marcha con pasos de gigante en la carrera de la emancipacion; la Providencia la conduce. La humanidad es el Ulises de Homero, llevado por la mano de Minerva al través de los mares borrascosos. ¿Qué pueden contra el destino los sofistas? ¿Qué pueden contra la libertad los aduladores de los pueblos ni los aduladores de los reyes? Si las sociedades en su infancia tuvieron que refugiarse en el seno de la tiranía para conservar su mísera existencia, las sociedades adultas y civilizadas pueden marchar por sí solas sin necesidad de los tiranos.—Y cuando la humanidad ha quebrantado ya todos los yugos..... cuando no tiene una fibra que no resuene con una vibracion dolorosa al recuerdo de sus penosos combates, de sus largos infortunios;..... ¿hay quién se atreva á aconsejarla que vuelva á recorrer los mares enemigos que presenciaron sus naufragios.....? No: mas bello es su destino, mas ancho su horizonte, mas grande su porvenir. La inteligencia emancipada ya, brilla con todo su esplendor en el horizonte de los pueblos: ella, y ella solamente, conducirá á las sociedades humanas. Aun tiene que combatir con rudos y temibles adversarios; pero no desmayemos, porque si el cielo ha concedido á sus contrarios el combate, les ha negado la victoria."¹⁸

18 DONOSO CORTES.

Entonces dejará de haber partidarios en México, y no habrá mas que mexicanos, unidos por un mismo sentimiento, marchando juntos por una misma senda, cobijados todos á la sombra de un solo estandarte; mexicanos que dirán á una voz: marchemos adelante, pero respetemos las tradiciones que son nuestra gloria; veneremos la memoria de nuestros padres, pero no pongamos obstáculos á la ley universal del progreso: saquemos del pasado lecciones provechosas para el porvenir; y en ese porvenir tendremos paz, justicia y libertad.

Y el hombre que haga esto, despues de haber salvado al pueblo del despotismo, á la libertad de sí misma, y á su patria de la reaccion, será un hombre lleno de gloria en los anales de México, y merecerá que sus compatriotas digan de él: fué el mas justo, el mas piadoso y el mas esforzado de cuantos nos dieron leyes, y estuvieron al frente de nuestros destinos.¹⁹

FIN.

19

quo justior alter
nec pietate fuit nec bello major et armis.

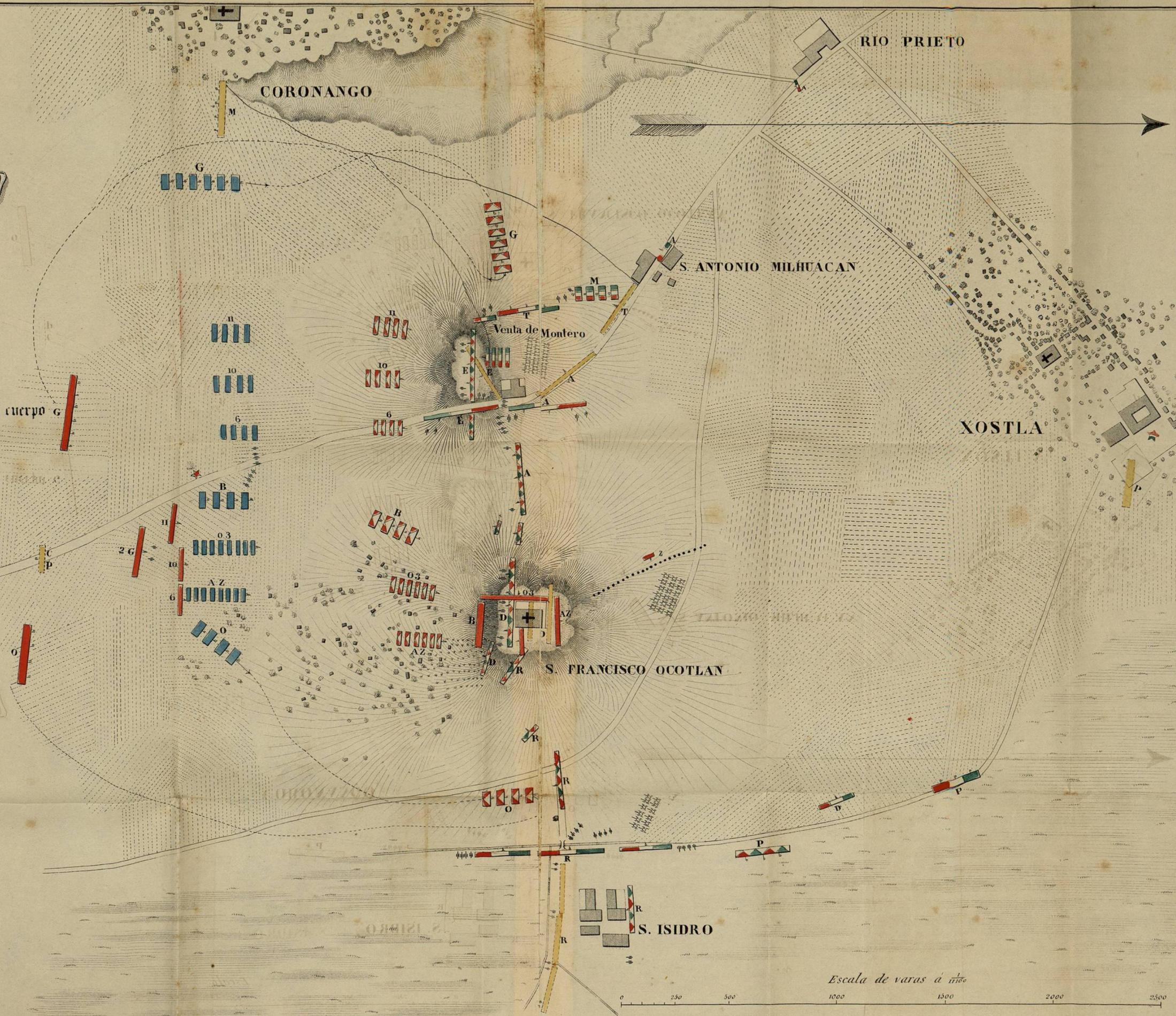
VIRG. *Enéid.* LIB. I.

BATALLA DE S. ISIDRO Ó DE OCOTLAN

dada el 8 de Marzo DE 1856

Levantado y dibujado por el Capitan de dicho cuerpo
J. N. RUIZ DE VILLEGAS

Camino de Puebla



Tropas del Supremo Gobierno

- 1.ª Division, Gral. Parodi: T 1.ª Brigada Gral. Traconis.
 E 2.ª id. „ Echeagaray.
 A 3.ª id. „ Trias.
- 2.ª id „ Moreno: (se hallaba en Sta. Inés)
- 3.ª id „ Zuloaga: R 1.ª Brigada Gral. Rosas.
 D 2.ª id. D. Manuel Doblado.
- Reg.º de Cab.º „ Avalos: M 1.ª Seccion Gral. Morett.
 P 2.ª id. „ Portilla.
- Reg.º ligero, Gral. Ghilardi, (se hallaba en Zacatelco).
 Gral. en jefe, Gral. VILLARREAL.

Tropas pronunciadas

- 6. Bat.º n.º 6 de línea. Gral. Oronoz.
- 10 y 11, Bat.º n.º 10 y 11 de id. Cor. Solís y T.º Cor. Miramon.
- O 3, Bat.º 3.º Ligero. Cor. Osollo.
- A Z, id. Ingenieros. id. Aljovin.
- 2 G, id. 2.º Activo de Guanajuato. id. Echeverría.
- B, Granad.º a caballo Guías de E. M. id. Bastos.
- G, Columna de caballería. id. Guillen.
- O, id. id. id. Olloqui.
- Gral. en jefe, Gral. CASTILLO.

Tropas del Supremo Gobierno	Posicion antes del combate	1.ª Posicion	2.ª Posicion	3.ª Posicion	Cuartel General	El hospital militar y Cuerpo Médico del Supremo Gobierno, se estableció en S. Antonio Milhuacan.
id. pronunciadas en Zacapoaxtla	en columna de viaje	La misma que la 2.ª				